

DUTCH JAZZ MEETING

Por Edward Fuente

En su primer año esta reunión de actuaciones de músicos holandeses o residentes en los Países Bajos, celebrada el 18 y 19 de diciembre de 1998, convocó un total de catorce conciertos con una media de cincuenta minutos de duración por grupo, en su afán por permitir que los asistentes pudieran hacerse con una visión conjunta del panorama de la improvisación y música contemporáneas de este país que en los últimos diez años ha despegado para unirse a las escenas nacionales más vitales y exigentes de atención. Las actuaciones tuvieron tres locales: el BimHuis, el club de Amsterdam por excelencia, un anfiteatro interior que albergó la gran mayoría de los recitales; el Museo Stedelijk, destacado centro activo de la zona residencial; y el Nationaal Pop Instituut, donde tuvieron lugar las charlas -a destacar la presentación del Meeting por Kevin Whitehead-, y la actuación del Amsterdam String Trio.

Los componentes principales del jazz holandés: humor, excentricidad, corporativismo, diversidad, Monk... estuvieron presentes convirtiendo unos cuantos de los conciertos en una auténtica fiesta. Indefectiblemente, fue el caso con las varias presentaciones del percusionista Han Bennink -en trío con Michel Borstlap y Ernst Glerum-, que podría parecer el trío más innovativo y sólido hasta que se escucha al trío con el presunto asténico politeclista Cor Fuhler y el abrumador Wilbert de Joode, o con la ICP Orchestra, un octeto dirigido por el otro gran nombre histórico, Misha Mengelberg. Destacó no sólo por su ubicuidad, sino también por su coraje, pues Bennink acudió a la cita con un brazo afectado por una dolorosa infección. A los sesenta y seis años, el percusionista fue el participante más joven y exuberante del *weekend*.

El festival, que presentaba estéticas familiares para los invitados con el lógico impacto tridimensional y aural de su presencia, también sirvió de escaparate para la sangre

joven: el cuarteto de Maarten van der Grinten, guitarra, y Benjamin Herman, un saxo alto a recordar por su evocación del sonido West Coast en un mundo diferente; el trío de Eric Vloiemans, trompetista de Rotterdam con importante talante lírico, y la voz por excelencia de los Países Bajos, Greetje Bijma, una auténtica coral en la piel de una sola rubia cuyo solitario programa -el pianista Louis Andriessen es su acompañante habitual- constituyó un notable espectáculo para el público del BimHuis. Todo esto no fue incompatible con la presencia de viejos y nuevos talentos: Piet Noordijk, saxo alto, relejendo la tradición de Charlie Parker con su quinteto; Ab Baars, un enorme saxofonista, discípulo de John Carter, al frente de su trío que tiene el poder de transmitir una intensa atención con elementos mínimos; Fra Fra Sound, con banda mixta caribeño-holandesa, hard bop a lo Messenger con percusiones surinamesas. Una nueva actuación del Amsterdam String Trio que redefinió los límites de lo camerístico con una astuta combinación de presentación acústica y disciplinasseudoclásicas, y el Willem Breuker Kollektief, decteto torero en el primer tema, y un poco ortopédico en su humorada en el segundo, pero potente en el despliegue de fuerzas solistas: Lorre Lynn Trytten, Boy Raaymakers, Alex Coke y Nico Nijholt. La violinista es nuevo miembro permanente de la banda y cubre la baja por fallecimiento de Peter Barkema.

Además sería consecuente destacar la ubicuidad de Ernst Glerum, un pedazo de bajista lógicamente popular entre sus colegas y reclamado por su presencia en cuatro grupos: los de Ab Baars, Michel Borstlap, ICP Orchestra y Amsterdam String Trio. Maurice Horsthuis y Ernst Reijseger, los otros dos integrantes del trío, que condujeron con

humor su papel de árbitros apolíneos del gusto sin dejar de sorprender con su ataque, como el chelista Reijseger, que ya viene mal influido en ese sentido por el indomable Bennink. Michael Moore fue un visto y no visto en el seno de la ICP como también lo fue el otro americano, Tristan Honsinger. ¿Puede ser que dejen conscientemente el primer término a sus compañeros holandeses? El trombonista Wolter Wierbos -se echó de menos un concierto en solitario-, el trompetista alemán Thomas Heberer, recordado por su pulcra actuación junto a Aki Takase en la Fundación Miró, y el bajista Arjen Gorter, a quien Herbie Nichols no le es extraño, también jugaron su papel. La carta postmoderna, y un pequeño escándalo a mi juicio, fue el trío Yuri Honing-Tony Overwater-Joost Lijbaart, con su versión free punk de *Waterloo* de los Abba. En serio, amigos, ¿no hay nada sagrado? El Dutch Jazz Meeting cumplió con exceso las expectativas creadas. Los organizadores -The BimHuis, Stichting Haast, Muziek en Theater Netwerk y Nederlands Impresariaat- tuvieron atendidos y mimados a los cincuenta invitados, la mayoría pertenecientes al mundo de la programación y promoción musicales. Agradecemos desde estas páginas a estos señores su gentileza y les recordamos que aún quedan un par de músicos holandeses por conocer y que, pasada la resaca, a uno le queda la nostalgia, y no le importaría repetir la maratón.

willem Breuker Kollektief

